

## ***LD. Literatura Dibujada***

Lucas Berone

Los tres números de la revista-libro *LD (Literatura Dibujada)* –cuyo subtítulo rezaba: “Serie de Documentación de la Historieta Mundial”– fueron lujosamente editados por Summa / Nueva Visión, en Buenos Aires, entre fines de 1968 y principios de 1969. En verdad, la publicación nació a impulsos de la Primera Bienal Mundial de la Historieta, realizada hacia octubre de 1968 y coorganizada por la Escuela Panamericana de Arte y el Instituto Di Tella (sede de la experimentación estética y vanguardista durante la segunda mitad de los años sesenta en Argentina). El principal hacedor de *LD* fue el semiólogo Oscar Masotta (1930-1979), quien llega a los comics a partir de su trabajo y sus reflexiones sobre el arte pop, los happenings y las experiencias más renovadoras de las vanguardias contemporáneas (cf. Masotta, 2004).

En este contexto, enmarcado en “una actitud de reflexión militante sobre la historieta” (según las palabras del propio semiólogo), el proyecto de *Literatura Dibujada* pretende articular la presentación de las novedades más interesantes de la historieta de ese entonces, surgidas en los países europeos y concebidas en general para un público adulto (las creaciones de Guido Crepax, Jean-Claude Forest, Guy Peellaert), con la recuperación de las producciones más valiosas provenientes de la tradición del comic norteamericano (el *Flash Gordon*, de Alex Raymond; *Dick Tracy*, de Chester Gould; *El Rey Petiso*, de Otto Soglow; *Little Nemo*, de W. Mc Cay). Es decir, según la “Presentación” del primer número de la revista: “El objetivo básico consistirá en proponer un cambio en la relación del público con las historietas: lo que antes era un consumo irreflexivo deberá ser ahora, y cada vez más, el motivo de una apropiación lúcida e inteligente”.

Cabe destacar aquí dos hitos fundamentales en la breve historia del proyecto: 1°- la valoración polémica que propone Masotta de la serie *Dick Tracy*, en el segundo número de la publicación, en contra de la crítica condenatoria que habían construido algunos intelectuales y estudiosos de la comunicación claves de esos años, como Umberto Eco; 2°- la inclusión, en el tercer número, de la serie argentina *Mort Cinder*, de Héctor Oesterheld y Alberto Breccia (el episodio de la “Batalla de las Termópilas”); acompañada del diálogo que el propio Masotta mantuvo con el dibujante, en línea con las entrevistas que había realizado con diversos artistas plásticos de nuestro país (incluidas en su libro *El arte pop*, de 1967).

La aparición de la revista –y su correlato más célebre, la Bienal de 1968– produjo reacciones dispares. Desde el campo de la historieta, fue recibida como un gesto erudito de recuperación casi arqueológica del pasado, snob y sofisticado; síntoma de la decadencia o el declive que la producción de comics venía sufriendo en nuestro país desde comienzos de la década del sesenta (el reconocido guionista y editor, Héctor Oesterheld, puso este hecho en evidencia, al señalar que los trabajos más recientes incluidos en la Bienal databan de, por lo menos, cinco años atrás). Sin embargo, al mismo tiempo, *L-D* preanunció de alguna manera las transformaciones que sufriría la historieta en sus relaciones con el público lector adulto, a partir de los años setenta (verificables, en Argentina, en las publicaciones de Editorial Record), y la sucesiva emergencia de propuestas editoriales que no dejarían de incorporar y asignarle un espacio creciente a la reflexión crítica y la investigación sobre el género (cf. la primera época de *El Péndulo*; los únicos tres números de las *Tiras de Cuero*, dirigidos por Oscar Steimberg; el proyecto más perdurable de la revista *Fierro*, en los años ochenta).

En todo caso, se trata de una apuesta editorial que habilitó o alimentó la formulación de una serie de cuestiones fundamentales, a saber: la discusión acerca del valor estético, en el seno de los mensajes de la cultura de masas; el análisis ideológico de las imágenes mediáticas; la reflexión sobre los lenguajes visuales, su estructura, su mutua influencia en las sociedades modernas; el develamiento de la materialidad de los signos de la escritura, vía la noción de “literatura dibujada”, y en línea con las proposiciones contemporáneas de Barthes y Derrida.

El cierre de *Literatura Dibujada* acaso fue prematuro: el director derivó hacia el psicoanálisis lacaniano y luego al exilio en Europa; mientras que el interés teórico por la historieta se diversificó en una multiplicidad de aproximaciones, atravesadas por los vaivenes de la historia política y social de Argentina en los años setenta (cf. Berone, 2011). Sin embargo, pervive la lucidez del gesto crítico y la audacia de reivindicar el interés estético e ideológico de un objeto cultural menospreciado hasta ese momento.

#### Bibliografía:

Berone, Lucas, *La fundación del discurso sobre la historieta en Argentina: de la “operación Masotta” a un campo en dispersión*, Córdoba, Escuela de Ciencias de la Información, UNC, 2011.

Masotta, Oscar, *Revolución en el arte*, Buenos Aires, Edhasa, 2004. Introducción de Ana Longoni.